

FERNÁNDEZ, María Antonia; RABANILLO, Sergio; BLANCO, Juan Andrés (eds.). *La Colonia Zamorana de Cuba: historia, presente y futuro*. Zamora: Diputación Provincial, Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa, UNED Zamora, Colonia Zamorana de Cuba, 2015. 176 páginas.

Estamos ante una obra colectiva en la que han participado autores vinculados a la Colonia Zamorana de Cuba, por un lado, y del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa, por otro. Estos últimos se responsabilizan de la primera parte, dedicada a la historia de esa entidad asociativa desde sus inicios, entre 1914 y 1916, mientras que en la segunda parte los propios miembros de la Colonia hacen memoria de los últimos decenios de su existencia, bajo la dirección de Sergio Rabanillo y María Antonia Fernández Mayo, quien ya había realizado un trabajo de investigación sobre la historia de la Colonia y que lamentablemente no pudo ver el libro publicado, pues falleció en abril de este 2015.

Aunque las vicisitudes de los zamoranos emigrados a la isla mayor de las Antillas han tenido bastante atención bibliográfica últimamente, faltaba un estudio monográfico de la Colonia como sujeto colectivo, en la línea de los estudios históricos sobre el asociacionismo y su importancia en las relaciones interculturales. En efecto, los sujetos individuales sobresalían en estudios como el de los historiadores Coralia Alonso y Juan Andrés Blanco *Zamoranos en Cuba* (tan solo 20 páginas dedicadas a la Colonia), y por razones obvias en las compilaciones de relatos memoriales editadas en el Centro de la UNED de Zamora, desde las 38 historias de vida que integran el volumen monográfico *De Zamora a Cuba*, en 2007, a las que fueron apareciendo con motivo de las distintas ediciones del Premio de la Memoria de la Emigración Castellana Leonesa. Dada la importancia de la Colonia para muchos emigrantes zamoranos en La Habana, sus relatos biográficos e historias familiares aparecen salpicados de referencias a la vida social en su seno. Así pues, en la historia y en la memoria de estas vidas con nombre y apellidos, la individualidad raramente aparece desgajada de su inseparable dimensión colectiva. La familia, en primer plano, pero también la actividad profesional, militar o recreativa conforman conjuntamente la identidad de los emigrantes, dando sustancia social a la subjetividad.

Asunto central de reuniones científicas internacionales, el asociacionismo de los emigrantes españoles en tierras americanas ha sido objeto de acercamiento historiográfico detallado en perspectiva comparada. Ante tal coyuntura, entre unos y otros discursos, entre la memoria que tiende a lo individual y la historia que se ocupa de lo general, encaja a la perfección el estudio monográfico de una entidad singular como es la Colonia Zamorana de Cuba, que aparece caracterizada como una institución primaria, de carácter eminentemente asociativo, pero con fuerte protagonismo de los individuos.

Las dos partes de la obra coinciden en señalar períodos claramente diferenciados, de letargo y de actividad, en la cronología de la entidad: una primera etapa «lánguida» desde los orígenes hasta los años 30, cuando se refunda con un nuevo reglamento, y una segunda que llega hasta la Revolución comunista en la isla, en 1956. La Colonia estuvo a punto de desaparecer, pero consiguió reactivar su inscripción en el registro de asociaciones en 1967. Poca información se ofrece desde ese año hasta el «tercer renacer», que se produciría en 1990 con el cambio generacional en la junta directiva y, sobre todo, con el compromiso de apoyo por parte de responsables de instituciones españolas. En 2003 dieron fruto al fin las gestiones realizadas para conseguir un local propio como sede: se inaugura con nutrida presencia de autoridades la Casa de Zamora en La Habana Vieja. A partir de ese momento y hasta la actualidad, la Colonia se ha consolidado como asociación cultural y recreativa que tiene además como cometido canalizar las ayudas recibidas desde la provincia zamorana. De ese modo, la labor asistencial, originaria del asociacionismo étnico a través de las sociedades de socorros mutuos, vuelve a dar sentido a la Colonia en circunstancias difíciles como las actuales.

A lo largo del libro encontramos respuestas a una cuestión fundamental: ¿cómo es posible que esta entidad de carácter provincial se haya mantenido durante tanto tiempo, a pesar del corte en el flujo migratorio a mediados del siglo pasado y del proceso de absorción por las asociaciones de ámbito autonómico? La perspectiva histórica adoptada por los coautores desvela la interacción constante de varios factores determinantes de diferente orden:

- la solidaridad y la reciprocidad diferida como principios reguladores de la ayuda mutua (con la prosperidad económica en España era posible corresponder a los apoyos recibidos por los emigrantes en épocas difíciles como la guerra civil, la posguerra o la catástrofe de Ribadelago) y la necesidad de un centro distribuidor de las ayudas;
- circunstancias políticas que agudizaron los problemas de los cubanos (el «período especial») coincidentes en el tiempo con la prosperidad española (derivada en buena parte del ingreso en la Comunidad Económica Europea), lo que propició una «devolución» de ayuda desde España (pensiones no contributivas a los emigrantes, posibilidad de obtener la ciudadanía a los nietos...)
- el apoyo de instituciones, entre las que destaca la Diputación Provincial de Zamora, imprescindible para el mantenimiento de las infraestructuras y el desarrollo de actividades de la Colonia, un apoyo en el que resulta fundamental la implicación de personas concretas, como queda patente en el texto y las fotografías de la obra;
- la voluntad decidida de mantener la ligazón social entre los emigrantes procedentes de la provincia zamorana, primero, y de sus descendientes y allegados después; es fundamental en ese proceso el protagonismo de personas y familias concretas: en un primer momento los emigrantes que alcanzaron mejor posición económica (los «socios ilustres») y tras la Revolución los cubanos «zamoranzados» por ascendencia o afinidad;
- la utilización de símbolos ostensibles de identidad provincial: el estandarte y la «vitrina portabandera» o, el folklore, la gastronomía, la alfarería...

Desde una perspectiva antropológica, el recorrido a través de los cien años de historia de la institución saca a la luz procesos que contradicen las concepciones más esencialistas de la etnicidad. El más llamativo puede ser el conjunto de estrategias adoptadas para asegurar la pervivencia de la corporación mediante la regulación de la admisión de socios. Así, en determinados momentos se han manejado criterios diferentes con el objetivo de aumentar su número, relajando los requisitos de ser descendiente de persona nacida en Zamora (en 1992 casi un tercio de los socios no tenían vínculo de parentesco con los naturales de la provincia, sino que eran vecinos y amigos de los miembros de la directiva), o bien impidiendo el acceso a la cuarta generación (biznietos) o las relaciones de afinidad (cónyuges), como se hizo a partir del 2009. Los criterios posteriormente se modificaron con el objetivo de favorecer la entrada de jóvenes, con lo que se consiguió duplicar el número de socios menores de 30 años entre 2009 y 2015. Nos hallamos, por tanto, ante un espléndido ejemplo de hasta qué punto las identidades sociales, incluidas las étnicas y de parentesco, son ante todo construcciones culturales.

A la vista de la memoria de actividades que cierra la publicación, parece que la Colonia Zamorana de Cuba se encuentra en una época de esplendor. La lectura del libro en su conjunto muestra claramente hasta qué punto para ello ha sido decisiva la habilidad en el manejo de los recursos materiales, simbólicos y relacionales, así como la necesidad de estrechar la colaboración con esta institución centenaria.

José Ignacio Monteagudo Robledo
Archivo de la Escritura Popular Bajo Duero